



Opinión P.4 Martes 2 de Mayo de 2000 **LANACIÓN**

APUNTES

El regreso de Sabella

-409895-



El poeta Andrés Sabella.

Tiene razón mi colega y amigo Sergio Mardones Labra: el escritor Andrés Sabella reaparece sin aviso. Hombre tierno, fraternal y bohemio. Con rostro de manzana, barriga de monje, palabra de apóstol y bondad sin fronteras.

Antofagastino con la voluntad de piedra de La Portada y la inocencia extensa del desierto. Luchador como los pampinos de su novela "Norte Grande". Dibujante a la manera de Miró y Picasso, nos enviaba tarjetas gentiles y ocurrencias, restauradoras de amistad y henchidas de candor.

La mesa era su lugar de concentración. Con buen mantel a cuadros para compartir la alta copa de tinto, pergeñar versos a la manera de Verlaine y Rimbaud en servilletas de papel, comer en la vecindad de un joven taciturno y nostálgico, hijo de un conductor de tren lastrero, autor de una poesía cumula-da bajo el seudónimo de Pablo Neruda. En otras aventuras nocturniegas con el 'Cadáver' Valdivia, la poetisa Irma Astorga, el periodista de conocimiento universal Hugo Goldsack y el folclorólogo Oreste Plath, gran rastreador de mitos y leyendas, desde las asperezas del Morro de Arica hasta los fuegos amoratorios del Trauco en Chiloé.

El corazón de Sabella, tan grande como los barcos que dibujaba para los militantes de la Hermandad de la Costa, dejó de amar el 26 de agosto de 1989, en Iquique.

Su literatura de amistad alcanzó desde Antofagasta a los barrios de Santiago, con olor a sopaipilla invernal en las madrugadas de la calle Bandera o en las pensiones compartidas con Rodomiro Tomic.

Activo en la firma de los postulados del Partido Comunista, no sabía de pasos prohibidos hacia otros campos. Sin restricciones en su generosidad, lírico de costumbres y voces, sugerente en la armadura de su correspondencia suave y constante. Irrenunciable en el cariño a sus alumnos de las primeras promociones de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Norte, fundada por Nicolás Velasco.

Sus clases eran magistrales en el sentido original. En la certeza de que la tertulia es un género periodístico, conversaba sin apremios de relojes paralizantes o de alumnos holgazanes.

Más allá de compromisos ideológicos, todos lo recuerdan con su alma transparente, su palabra nutrida en los poetas malditos y en la prosa descarnada de los mineros.

Mardones narra en "Las Últimas Noticias" que el fantasma de Sabella se reasomó en el museo que lleva su nombre. La joven Ruth López, hija de la encargada del recinto, lo vio -al menos en el relato imaginativo de mi amigo- plácido y arrellanado en su sillón favorito, concentrado en un libro regalón.

Su figura de Sancho Panza -una paradoja para su conducta quijotesca- estaba allí, con las piernas cruzadas y extendidas.

Creo que la muchacha no miente.

También he visto a Sabella, con su tradicional pureza de ánimo y sencillez.

Lo encuentro en marzo, cuando estudiantes con ojos desentornados escuchan la clásica introducción a mi primera clase. Es "Escribir, trabajo en fuego", artículo de Sabella.

En él la sinceridad del autor nortino se vuelca en palabras de aliento inflamado.

Llama a escribir hasta la fatiga, todos los días, desobediendo la tentación de renunciar.

Hoy vagan por las rutas de nuestra profesión muchos bomberos que apagan el fuego del estilo, extinguen la pasión por la verdad y la invitación permanente a compartir la cultura.

El peligro es frecuente. Cortadores de manos amenazan al ADN que identifica a los futuros colegas, quieren extirparles su característica personal, inhibir su propiedad idiomática.

El fantasma de Sabella no sólo está en el rincón antofagastino, junto a su pretérita máquina Underwood, sus colecciones de revista "Hacia", sus dibujos geométricamente creativos.

Su sinceridad se construye en su prosa estimulante: "¡Escribir, escribir, escribir! Pero no se trata solamente de llenar cuartillas. Es preciso que cuanto volquemos en ellas sea digno de la sangre y de la tinta que gastemos en su desarrollo. Todo material sirve al escritor. Pero es nuestra la obligación de hallar, en cada cosa, "aquello" que la mostrará nueva, como si nos hubiera aguardado para que fuésemos nosotros los que la revelásemos".

Su reaparición nos estre-meca en ensufaciones y virtudes, afanes y poesías, gestos y flores.

Tal vez vino a cobrar el Premio Nacional de Literatura y el de Periodismo que le negó la burocracia estatal.

Mayo es mes apropiado para recordar a este gran trabajador de la palabra, que rescató al minero de su tarea agobiadora en la pampa. Su epopeya se rearma en la novela "Norte Grande", sus denuncias, persecuciones, luchas y reivindicaciones.

Que la hija de la cuidadora del museo no tema. El fantasma de Sabella también está en nuestro corazón.

Periodista.

La mesa era su lugar de concentración. Con buen mantel a cuadros para compartir la alta copa de tinto, pergeñar versos a la manera de Verlaine y Rimbaud en servilletas de papel...

El regreso de Sabella [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso de Sabella [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile